



CELEBRANDO EN FAMILIA

EL DECIMOQUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Sacramentos vivos del amor de Dios (Mc 6,7-13)



CELEBRANDO EN FAMILIA

EL DECIMOQUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

El Señor está aquí, presente entre nosotros.
Estamos reunidos con toda la Iglesia en este momento de oración.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús,
nos eliges para ser tuyos.

Señor Jesús,
nos alimenta con la palabra de vida.

Señor Jesús,
nos envía a ser la presencia de Dios en el mundo.

Lectura bíblica (Marcos 6,7-13)

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce, los envió de dos en dos y les dio poder sobre los espíritus inmundos. Les mandó que no llevaran nada para el camino: ni pan, ni mochila, ni dinero en el cinto, sino únicamente un bastón, sandalias y una sola túnica.

Y les dijo: “Cuando entren en una casa, quédense en ella hasta que se vayan de ese lugar. Si en alguna parte no los reciben ni los escuchan, al abandonar ese lugar, sacúdanse el polvo de los pies, como una advertencia para ellos”.

Los discípulos se fueron a predicar el arrepentimiento. Expulsaban a los demonios, unguían con aceite a los enfermos y los curaban.

Reflexión – *Sacramentos vivos del amor de Dios*

La primera lectura de hoy cuenta la historia de Amós, un hombre corriente que fue llamado por Dios a ser profeta. Amós, que cuidaba felizmente sus ovejas y sus sicomoros cuando Dios lo llamó, fue enviado a predicar a la gente que se había perdido tanto en su riqueza, poder y autoimportancia que ya no podía mirar el rostro de Dios en los pobres, débiles y enfermos, a tal punto que los despreciaban.

Como Amós, los discípulos del Evangelio son hombres corrientes. Ninguno, ni siquiera el propio Jesús, es un rabino formalmente encargado u ordenado, pero son llamados y encargados para predicar y curar.

El Evangelio debe ser presentado con sencillez y veracidad y sin afectación. Los discípulos cuando predicar deben asemejarse a los hermanos y hermanas a los que se atreven a predicar. Tal vez un recordatorio de que él/ella no está por encima de aquellos a/para quienes predica.

Demasiada riqueza y demasiadas posesiones pueden obstaculizar fácilmente el anuncio del Evangelio, al igual que un sentido exaltado de la propia importancia. El Papa Francisco advierte constantemente a los sacerdotes y a los seminaristas contra el clericalismo (creerse por encima de los demás) y el arribismo (pensar más en el propio ascenso en la Iglesia que en la misión).

No todo el mundo podrá escuchar o aceptar el mensaje de los discípulos, al igual que la gente del pueblo de Nazaret no pudo percibir la presencia de Dios en Jesús. Pero no hay una tormenta de castigo. Jesús, aunque herido, asombrado y aturdido, no toma represalias violentas. Por el contrario, intensifica y multiplica su misión enviando a los discípulos a otros lugares. Donde antes solo estaba Jesús, ahora hay otros doce que difunden la Buena Nueva y la curación. Los discípulos están llamados a proclamar el amor de Dios, no la ira de Dios.

Es la gente corriente, como tú y como yo, y no solo los encargados formalmente por la Iglesia, la que está llamada a mirar el rostro de Dios en nosotros mismos, en los demás y en el mundo que nos rodea. Intentamos no perdernos en nuestro propio poder y riqueza y en nuestra propia importancia, que pueden cegarnos fácilmente de la presencia de Dios. Esforcémonos por ser personas que se conviertan en sacramentos de la presencia de Dios para con los demás, que permiten a Dios unguir al pueblo de Dios con actos de amor, compasión, esperanza y curación.

CELEBRANDO EN FAMILIA

EL DECIMOQUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Oraciones de intercesión

Oramos por toda la Iglesia,
que juntos seamos un testimonio vivo del Evangelio de la esperanza y la paz.

Rezamos por todos los llamados a proclamar el misterio del propósito de Dios:
que revelen su plan amoroso y vivificante para la familia humana.

Rezamos por nosotros mismos, llamados a proclamar la palabra de Dios:
que hablemos siempre con sabiduría y amor.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

**Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Dios eterno cuyo amor nunca falla,
escucha nuestras oraciones
y concédenos lo que te pedimos
por medio de Cristo nuestro señor.
Amén.

Bendición

Señor derrama tu bendición sobre nosotros,
mientras ponemos nuestra esperanza en ti.



Luz y Amor en la oscuridad



Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



Elaborado por Carmelite Communications para
Los carmelitas de Australia y Timor-Leste
www.carmelites.org.au

Síguenos por
[Facebook.com/CarmelitesAET](https://www.facebook.com/CarmelitesAET)
[Instagram.com/carmelitesaet](https://www.instagram.com/carmelitesaet)